

Historia de Vida N° 2

SOPHIA
ELENA

Mis dos madres, mi fortaleza

En conmemoración de los 25 años del
Programa Todos por el Reencuentro

20 de mayo de 1999 - 20 de mayo de 2024

Liga Guatemalteca de
HIGIENE MENTAL

72 años



¡HASTA ENCONTRARLOS!



2



SOPHIA ELENA

Mis dos madres, mi fortaleza

**En conmemoración de los 25 años del
Programa Todos por el Reencuentro**

20 de mayo de 1999 - 20 de mayo de 2024

www.ligadehigienemental.org

Email: ligaghm@gmail.com

Créditos:

LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL

12 Calle "A" 0-27, zona 1

Teléfonos: 2232 6269 y 2238 3739

Director: **Marco Antonio Garavito Fernández**

Investigador: **Leonel Meoño Magarín**

Edición y Revisión: **Angela J. Reyes y Marco Antonio Garavito**

Las opiniones contenidas en el siguiente material es responsabilidad exclusiva de la Liga **GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL** y **sus autores**. Derechos reservados. Se permite su reproducción, parcial o total por cualquier medio, siempre que se cite la fuente.

Con la colaboración de:



Entidad Colaboradora:



El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la **LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL** y no refleja necesariamente la opinión de la **ACCD**





Fue un 26 de octubre de 2022, por fin iba a **conocerla**, mi corazón palpitaba fuerte y me sentía muy nerviosa. Sentirse **acompañada** en esos momentos es reconfortante, es super duro hacer las cosas sola... yo no podría haber **caminado sola** hasta el momento del **reencuentro**. El día anterior, en todo el camino iba ansiosa, iba hablando mucho, porque dentro de mí tenía muchas dudas, no podía evitar preguntarme “¿Será que mi familia me va a aceptar? ¿Mis tatuajes, mis piercings, mi forma de vestir y de peinarme?” Y Maco hacía que me sintiera tranquila, pero era para mí imposible.

Cuando llegamos, Maco se adelantó para saber si todo estaba bien y Rafael me **reconfortaba**. Entonces todos se reunieron frente a la casa, había mucha gente y estaba decorado con globos de colores y tiras de papel para recibirme. Cuando la vi, corrí a **abrazarla**, sabía que era ella, era la primera vez que tenía entre mis brazos a mi **madre biológica** o ella me tenía a mí entre sus brazos; brazos de los que fui arrancada **38 años** atrás. Para mí el reencuentro fue una experiencia muy dulce e inolvidable.

COMO VIVÍ MI ADOPCIÓN

Mi nombre es Sophie Villers, fue el nombre que me dieron mis padres adoptivos en Bélgica. Sin embargo, mi madre biológica quiso que me llamara María Elena Cifuentes y nací el 29 de agosto de 1984 en Coatepeque, Quetzaltenango.

Es un poco complicado organizar las emociones cuando se nace en un país y se crece en otro país totalmente distinto; tener una familia adoptiva que me quiere y que son lindas personas; la dicha de conocer a otras personas adoptadas que no han tenido la misma suerte que yo y por mucho tiempo, no saber nada de mi familia biológica. Tuve que aprender a conducir mi vida con estas dos realidades.

Mi madre biológica se llama Floricita Cifuentes, tenía 19 años y estaba sola cuando yo nací. Le fui robada a los tres días de haber nacido, por malas personas que dijeron ser parientes de ese padre biológico que se fue. Con chantajes y mentiras me separaron de ella, ellos tenían información (yo pienso que de parte del personal del hospital), de que mi madre era vulnerable por ser soltera y muy joven.

La engañaron a ella y a mis abuelos, les dijeron que si no me entregaban a ellos, acusarían a mi abuelo de ser guerrillero. En aquella época, esa afirmación era peligrosa, llenaba de miedo. Lo único que dejaron a cambio de mí fueron 20 quetzales para "vitaminas". Seis meses después fui dada en adopción a una familia en Bélgica.

Mi mamá de Bélgica se llama Viviane. Cuando tenía 5 años le pregunté cómo se miraba ella embarazada de mí y fue allí cuando me explicó que yo había sido adoptada por medio de una agencia de adopciones. Mi familia adoptiva, específicamente mi mamá y mi abuelo (la figura paterna en mi vida), fueron parte fundamental en lo que se refiere a apoyo, amor y comprensión.

Yo sé que tengo suerte de haber sido adoptada en el seno de una familia tan amorosa, bonita y respetuosa, nunca se mostraron indiferentes, siempre me han ayudado y apoyado en todo momento. Desde sus propios esquemas nunca me negaron la verdad de mi procedencia y siempre estuvieron dispuestos a darme toda la información que fuera necesaria para que descubriera la verdad de mi identidad y así, redescubrirme con paz y con serenidad.

Para mí fue muy triste cuando mi abuelo murió. Yo tenía 14 años. Su ausencia marcó mi vida, me hizo falta para acompañarme en los cambios que debía ir asumiendo y que conforme crecía se iban presentando, necesitaba su consejo.



Fui aceptada en el círculo familiar y social en el que crecía, pero más allá de la protección de mi familia, tuve experiencias de discriminación; por mi color de piel y mi físico. Fueron muy ofensivas las expresiones de ciertas personas, incluso de algún maestro dentro de la escuela donde estudiaba. A pesar de eso, mi familia y algunas personas me apoyaban y defendían de quienes querían hacerme daño. En un país de blancos, tener la piel de otro color genera mil dudas en los demás y a mí me hizo cuestionarme el tema de mi identidad.

Quienes me adoptaron son de otra cultura, de otra realidad y yo fui educada en ese contexto. Ahora sé que soy guatemalteca de nacimiento, pero me desenvuelvo como una mujer belga. No

obstante, mientras crecía, me daba cuenta de que mi físico era diferente al de todos, esto me hizo tener muchas preguntas, que, aunque han llegado algunas respuestas, todavía estoy en la espera de descubrir otras verdades sobre mí.

Cuando en la vida de cualquier persona se generan dudas razonables es importante hacer un alto y descubrir qué pasa, preguntarse ¿por qué las cosas son así?; Y no conformarse con la consigna: "para que confundirse más, si estás bien donde estás".

Mis familiares adoptivos me contaban sobre la realidad de Guatemala, me contaron que hubo un conflicto armado interno y que una de las consecuencias de esa guerra, es que había personas con muchas dificultades económicas y que por eso muchas mamás dieron a sus hijos e hijas en adopción para que tuvieran un futuro mejor.

Tuve la confianza de preguntar y mi mamá me explicó todo lo que estaba a su alcance con transparencia. Este fue un proceso muy sano para mí y para ella, aunque a veces tuvimos diferencias y no fue fácil para mí ni para mi madre, ella es un modelo de mujer fuerte.

En mi mente había muchos pensamientos, sobre todo acerca de mi identidad guatemalteca, el deseo de conocer la verdad y el miedo de lo que iba a descubrir. Mi mamá de Bélgica me preguntaba si quería conocer el país donde nací, dejando abierta la posibilidad de poder reencontrarme con mis raíces culturales y porque no, también con mis parientes biológicos.





Cuando a los 24 años terminé la carrera de trabajo social en la universidad, consideré que estaba lista para viajar por primera vez a Guatemala. Llegué con la idea de conocer mi país de origen, con las confusiones propias de la edad y con mucho miedo, ésta fue una decisión difícil en mi vida.

Fue el primer encuentro con mis raíces. Me enfrenté con el país donde nací y me quedé por seis meses; aprendí el idioma y combiné mis estudios de español y de trabajo social visitando orfanatos para acompañar a niños huérfanos, lo cual hizo confrontarme con otras realidades que estaba encontrando: “no podía considerarme huérfana, porque tengo a mi mamá de Bélgica”.

EN BUSCA DE MI FAMILIA BIOLÓGICA

Después de aquella primera experiencia en Guatemala, regresé a Bélgica y sentí el vacío que dejaba en mí todo lo vivido, quería saber más sobre mí, este vacío fue lo que me impulsó a iniciar un proceso de búsqueda que duró muchos años.

Es en esta etapa de mi vida donde nacieron mis tres hijos: el primero de ellos es Illyann; el segundo Yoham y el tercero Elhyott. Sus nacimientos fueron la motivación que necesitaba para conocer la verdad de mi vida, porque creo que también es parte de la historia de ellos.

No obstante, quise mantener lo de la búsqueda de mi familia biológica en un espacio solo mío, era muy íntimo para mí. Con el único que platicaba de cómo iban las cosas, era con mi hijo mayor, porque, aunque era muy pequeño, era quien más me preguntaba al respecto. Illyann quiere saberlo todo, es muy protector conmigo.

Conforme pasaba el tiempo y a pesar de mi motivación inicial, me sentía inquieta. Iba recopilando la información, adquiriéndola por medio de lecturas, videos documentales y encontrándome con otras personas adoptadas que también vivían la inquietud por saber quiénes eran sus padres biológicos.

Todo esto me impulsó aún más y llegó el tiempo de que, aunque era algo mío, también consideraba que mi familia debía saber que estaba en el proceso de conocer la verdad de mi procedencia, la verdad de mi historia. Nunca quise involucrarlos del todo, a mis tres hijos y al papá de ellos en esta

dinámica. Quise llevar una vida familiar normal, dejando de lado el tema de la adopción, pero lo asumía en mi privacidad, estando determinada a llevar adelante un plan de búsqueda.

El expediente sobre mi adopción es abundante en información. En ese momento no sabía que toda esa información era falsa, empezando por el nombre de mi madre biológica y mi nombre. El expediente decía que mi madre me había dado en adopción porque quería lo mejor para mí, porque ella era madre soltera y pobre y quería que yo tuviera una familia que me diera un mejor futuro y siendo ésta la supuesta motivación por la que me entregó me hacía sentir respeto hacia mi madre biológica.

En esta búsqueda también conocí a otras personas que buscan a sus familiares biológicos y muchos casos de personas que han sido adoptadas y en este ejercicio descubrí que había información falsa en muchos expedientes, no todos los datos eran reales, y entonces, me puse a indagar más sobre la información que contenía mi expediente y encontré muchos datos falsos. Me frustré, pensé que todo ese tiempo vivido era una mentira, era muy difícil de asimilar, lo único que podía ayudarme era conocer la verdad.

LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL

En 2017 entré en contacto con la Liga Guatemalteca de Higiene Mental, había sabido de su Programa “Todos por el Reencuentro” y de la búsqueda de niños perdidos por la guerra, El Programa tiene un pequeño equipo que trabaja en la búsqueda y los reencuentros (Maco, Rafael, Angela y Ghizell).

Aunque el contexto de mi desaparición no está enmarcado en el conflicto, comprendí después que los esquemas de adopción ilegal si estaban contruidos y fortalecidos durante la época más dura de los 80's, aprovechándose de la situación de niños que se quedaban perdidos para luego hacer negocio con ellos a escala internacional.

Conocí a Marco Antonio Garavito (Maco de cariño) y le expresé mi deseo de iniciar un proceso de búsqueda de mi familia biológica en Guatemala. Desde la primera vez que hablé con él, me sentí acompañada con toda su experiencia y me ayudó a integrar dos conflictos constantes en mí: A tener paciencia, ya había pasado mucho tiempo y entendí que estos son procesos largos y, a liberarme de culpa y vivir este proceso con mucha esperanza y confianza en el posible reencuentro.

Además de integrarme a la Liga, también me registré en un programa llamado “23 and me” que permite enviar una muestra de saliva para que analicen la información genética, estaba dispuesta a saber toda mi verdad. Curiosamente Leopoldo, mi hermano biológico, hizo lo mismo, estaba buscando a su hermana perdida de quien le hablaba su madre. Se registró en el mismo programa y también mandó su muestra de saliva, un tiempo después la aplicación nos vinculó y recibimos un correo con esta información.

Me invadían sentimientos de ansiedad, desconfianza, duda

¡HASTA ENCONTRARLOS!

y sobre todo de miedo por hacerme falsas expectativas. En medio de esas emociones, Leopoldo se comunicó conmigo y me explicó que su mamá siempre hablaba de una hija perdida y de la esperanza de encontrarla, porque la mamá toda la vida habló de su hija y de la tristeza que le causaba no saber de ella. Por eso, Leopoldo le prometió: “un día voy a encontrarla y vamos a estar felices juntos”.

Yo le comuniqué todo lo que había acontecido a Maco y él de forma responsable no quería oficializar nada hasta que se hiciera una prueba de ADN para poder constatar si el parentesco era real y así despejar mis dudas.

Maco y Rafael viajaron hasta San Marcos a conocer a aquella madre de quien tanto hablaba Leopoldo y tomarle una muestra de ADN, muestra que fue analizada por la Fundación de Antropología Forense de Guatemala -FAFG-, con quien la Liga tiene un convenio para poder resolver casos de manera segura y reencontrar así a los adoptados con su familia biológica.

Así conocieron a Floricita Cifuentes, quien se mostró muy dispuesta a colaborar y quien siempre fue muy amable en su trato con aquellas personas, que hasta ese momento eran desconocidos para ella. En la entrevista Floricita les dijo que “nunca cambió de casa, porque siempre guardó la esperanza de que su hija regresaría, y que tenía que ser la misma dirección donde se la arrebataron de sus brazos”.

Dos meses después llegaron los resultados. Maco y su equipo se encargaron de comunicarlo. Primero a Floricita en su casa y después a mí, de forma virtual, yo estaba en mi casa en Bélgica, acompañada de mis hijos. Maco dijo: “El resultado es positivo, ¡Floricita es tu madre!”, Fue muy emocionante.

Por un momento pensé, “este es el fin del camino, el punto final de una larga búsqueda y de momentos difíciles, ahora empiezo una nueva etapa de mi vida”, para mí era muy difícil de creer y mis hijos, sobre todo los más pequeños, me preguntaban si “ahora tenían dos abuelas” y “como harían para hablar con su nueva abuela, porque ellos no podían hablar español”.

Ni yo ni Floricita podíamos esperar para comunicarnos, pero Maco ya me había explicado que debíamos reencontrarnos bien para amortiguar el choque de emociones, así que planificamos un reencuentro virtual en el que ambas estuvimos acompañadas todo el tiempo por Maco. Este fue el inicio de nuestra comunicación, había muchas dudas que quería resolver, Floricita y Maco tuvieron el tiempo y la paciencia de responder a mis preguntas, de estar para mí.

y al mismo tiempo había una revolución de pensamientos y sentimientos dentro de mí. Era el inicio de la integración con mi familia biológica, mis orígenes, Guatemala. Llegué un 22 de octubre, descansé unos días y el 25 de octubre de 2022, a las 11 de la mañana inicié mi viaje hacia la comunidad La Bendición, en Nuevo Progreso, San Marcos.

Estaba a casi 300 kilómetros de distancia para reencontrarme con mi mamá, iba con Maco y con Rafa. Emprendimos el viaje rumbo al occidente de Guatemala y en todo el camino iba ansiosa, iba hablando mucho, porque dentro de mí tenía muchas dudas, no podía evitar preguntarme “¿Será que mi familia me va a aceptar? ¿Mis tatuajes, mis piercings, mi forma de vestir y de peinarme?”. Maco trataba de tranquilizarme, me conocía, sabía de mis temores, y yo a ratos me sentía aliviada.

Sentirse acompañada en esos momentos es reconfortante, es super duro hacer las cosas sola... yo no podría haber caminado sola hasta el momento del reencuentro”. Esa noche descansamos en el camino, el ansiado reencuentro entre mi madre y yo estaba planificado a la mañana siguiente.

Al llegar cerca de la casa de mi madre, el ambiente era festivo, el camino hacia la casa es una calle empedrada y

6

EL REENCUENTRO

Un mes después de aquel reencuentro virtual viajé a Guatemala, quería verla, abrazarla, estar con ella





con muchas plantas alrededor. Estaba adornada con globos, Maco se adelantó para saber si todo estaba bien y Rafael me reconfortaba.

Maco regresó donde estaba esperando, era mi compañía, era como decirle a mi mamá: Florcita, aquí está la hija que tanto has esperado y que hoy regresa a ti. Entonces todos se reunieron frente a la casa, había mucha gente y estaba decorado con globos de colores y tiras de papel para recibirme. Cuando la vi, corrí a abrazarla, sabía que era ella, era la primera vez que tenía entre mis brazos a mi madre biológica o ella me tenía a mí entre sus brazos; brazos de los que fui arrancada 38 años atrás.

Era nuestro momento, el que tanto habíamos esperado. Era un tiempo para las dos y de las dos, nos abrazamos y no hicimos nada más que vernos y llorar. A lo lejos se oía la voz de Maco decir: “Reencontrarse no es fácil. Reencontrarse es un proceso que requiere corazón, buena voluntad y deseo. Es un camino que tiene dificultades, porque así es la vida, la vida es dura, pero tiene sus recompensas y el tiempo les permitirá recuperar esta alegría que perdieron”.

Fue un día de fiesta, con rituales y oraciones, comida, alegría, abrazos y llanto. Además de mi mamá, toda la familia estaba

feliz de conocerme y de tenerme de regreso, incluso el esposo de mi mamá dijo que me reconocería como hija y me pidió que lo llamara “papá” o papi como ahora le digo. Conocí a mi abuela quien al verme lloró mucho, quería que yo supiera que siempre me quiso y que su corazón se desbordaba de alegría por mi regreso. Para mí el reencuentro fue una experiencia muy dulce e inolvidable.

LA REINTEGRACIÓN Y MI VIDA ACTUAL

Ha pasado el tiempo y mi vida continúa en Bélgica, pero yo he cambiado. He apoyado activamente en los procesos de búsqueda de otras personas, haciendo de puente entre la Liga y los adoptados que me buscan y les hago conciencia a ellos de todo lo que significa buscar y reencontrarse. Como dice la Liga, hacer una búsqueda con responsabilidad.

He regresado a Guatemala a visitar a mi familia varias veces y me ha acompañado mi hijo mayor, quien está fascinado con los nuevos familiares y el lugar donde viven, ahora soy más feliz.

Sabiendo que mi nombre original era Elena, decidí que ahora prefiero que me llamen Sophia Elena en honor a mi historia. Llevar los nombres que mis dos mamás eligieron para mí me ayuda a integrar esas dos realidades de mi vida.

Pero no todo ha sido fácil, hay ciertos temas que mi mamá Florcita evita hablar conmigo, como el relacionado con mi padre biológico, pero, la entiendo y le doy tiempo para que un día pueda contarme algo porque me hace falta esa parte de mi historia. Sólo me ha dicho que era un buen hombre y que él no sabe de mí, porque la abandonó en un pueblo pequeño y lejano.

Ya les había dicho que mi madre de Bélgica (Viviane), es mi ejemplo de mujer fuerte, pero desde el reencuentro he descubierto que todas las mujeres de mi familia biológica son fuertes y valientes ante la vida y a mí me hace feliz pensar que todas son así y que yo les pertenezco a todas ellas. Mis dos madres, son mi fortaleza.

Soy más consciente de muchas cosas. Cuando uno inicia un proceso de búsqueda es importante no perder la confianza, pero hay que tener paciencia y es más importante saber que no hay que hacer las cosas en soledad, porque creo que sin el acompañamiento de Maco y su equipo, el choque con la verdad hubiera sido más fuerte y hasta traumático. También sé, lo complejo de las adopciones en Guatemala, ya no lo veo igual.

Ahora estoy más tranquila, vivo mi vida, con mis dos mamás, Viviane y Florcita, que me dan afecto y que me apoyan en todo momento. Las dos son tan diferentes e iguales a la vez y yo me siento tan afortunada de que mi historia sea así con dos mamás fuertes, dos modelos a seguir, dos realidades de mi vida, realidades que están presentes desde aquel 26 de octubre.



El **REENCUENTRO** no es el final del camino, es el inicio de una etapa nueva que lleva a la **REINTEGRACIÓN**. La reintegración es la reconstrucción cuidadosa de los vínculos familiares y sociales que se rompieron, es la aceptación incondicional de nuevas realidades y la integración de una parte de la identidad perdida, significa crecimiento personal y familiar. Es un camino muy difícil, pero con tiempo, con madurez y con paciencia se supera.

